



Nicolás Aristizábal R. Estudiante de Historia de la universidad de Antioquia,

nicolas.aristizabal1@udea.edu.co

Fronteras epistémicas. Límites y respuestas en un modelo de pensamiento

Nicolas Aristizábal Ruiz

Resumen

Cuestionar el conocimiento es una tarea que nos acontece como estudiantes de las Ciencias Sociales; sus formas, métodos y alcances determinan la manera en que nos relacionamos con él, y posibilitar su cuestionamiento se presenta casi como una necesidad en un contexto en el que múltiples apuestas por su construcción se debaten a diario para hacer parte de un proceso que debe ser amplio e inclusivo. Hablar de las fronteras epistémicas nos ayuda a acercarnos a un debate teórico que se ha alimentado de múltiples corrientes de pensamiento como lo son el feminismo y las epistemologías del sur, como se presenta en este caso y que por medio de un ejemplo concreto pretende dar luces sobre un tema con evidentes influencias en nuestra cotidianidad. Es por esto que la apuesta por esbozar un sistema de pensamiento contribuye al debate por construir nuevos métodos para conocer y sentir nuestras realidades y contextos.

Conceptos clave: construcción del conocimiento, formas de pensar, relación con la realidad.

Abstract

Questioning the knowledge is one of those things that rest on us, as we are Social Sciences' students; its ways, methods and power establish the way we relate with it, and enable its questioning is almost presented as a requirement in a context where multiple stances for its construction are constantly fighting for being part of a process that needs to be wide and inclusive. Speaking of epistemic borders helps to bring us closer to a theoretical debate that has been fed of various schools of thought such as feminism and south epistemologies, as presented in this case and by a concrete example it pretends to give a new light on this matter that have clear influences in our daily life. Because of this, the gamble to sketch a system of thought contributes to the debate of formulating new methods to know and feel our realities and contexts.

Key concepts: thought construction, ways of thinking, relation with reality.

Quienes nos emprendemos en la tarea, muchas veces tormentosa, de acercarnos a la comprensión de las realidades que nos acontecen, contamos con múltiples herramientas que nos ayudan a encaminar nuestros intereses y preocupaciones. Las maneras en que nos acercamos y construimos estos entendimientos contienen en su configuración lógicas que a simple vista pueden no resultar muy evidentes, pero que al analizarlas permiten rastrear unos patrones que operan a la hora de la producción de los conocimientos que se generan en relación con las realidades, sus aconteceres y comprensiones.

Detenerse a analizar la manera en que estas lógicas se evidencian dentro de las estructuras de pensamiento que tenemos, ayuda a entender los modos en que conocemos lo que conocemos, cómo se dan las presencias y ausencias dentro de los discursos y cuáles son las intencionalidades que se siguen dentro de las dimensiones de entendimiento que se presentan cotidianamente; es así que los modelos bajo los cuales se actúa obedecen a paradigmas o epistemologías que se han establecido como las imperantes y que contienen dentro de sí fronteras y márgenes que en muchas ocasiones no permiten un verdadero acercamiento a las preocupaciones que se quieren atender, dadas las lógicas bajo las cual se estructura.

Estas fronteras que se han construido dentro de nuestros sistemas cognitivos (marcadamente occidentales, aunque con elemento particulares dados por cada contexto) que para este caso han contado con una configuración histórica de larga duración que han permitido su introducción y asimilación dentro de las realidades, y es que los modelos que, en muchos aspectos, guía nuestras maneras de pensar han sido introducidos desde Europa, en un principio, y Estados Unidos, con una fuerza destacable desde comienzos del siglo XX; esto atendiendo a las dinámicas colonialistas e imperialistas que se han impuesto sobre los territorios externos a sus límites geográficos.

Para el caso de América Latina, las justificaciones que se dieron para la imposición de los marcos de referencia europeo han sido múltiples: la religión,

la economía, las posturas ideológicas o el factor racial se encuentran como los principales legitimadores, que en la mayoría de los casos atienden a un principio de jerarquización entre Europa y lo exterior a ella; que se ha direccionado hacia el control y la sumisión de aquello externo a las fronteras del occidente europeo.¹

Y es que desde el primer contacto con el *Nuevo Mundo* se operó bajo esta visión, con una marcada influencia del discurso católico introducido por el asentamiento peninsular en América Latina, que se sumaría a las lógicas de la *Era de los imperios*, que se dio a finales del siglo XIX, como un sistema coercitivo que se consolidó gracias a la división (política, económica, cultural y epistémica) que se dio del mundo; donde el Norte y Sur quedaron divididos, diferenciados y jerarquizados como mecanismo de dominación dirigidos a satisfacer las necesidades de un Norte en proceso de industrialización y expansión económica que se encontraba sediento de materias primas, y que vio el Sur empobrecido y “atrasado” las condiciones de posibilidad para satisfacer sus aspiraciones.²

Tomar como punto de partida el final del siglo XIX para entender las fronteras epistémicas resulta pertinente en la medida en que es a partir de este periodo cuando se adquiere una visión del mundo global, en la que la movilidad e intercambio constante de mercancías, personas e ideas se dio de una manera más amplia, pues estuvieron involucradas, de alguna manera, todas las partes del mundo, aunque los beneficios obtenidos fueron marcadamente desiguales. La época de los imperios coloniales representa para nuestra configuración epistemológica un importante punto de quiebre, en la medida en que las ideas que se comenzaron a imponer (muchas veces a través de violencias simbólicas y físicas) y poner en contraposición con las que se tenían en los territorios latinoamericanos se volcaron, de manera definitiva, favorables a aquellas que provenían de los círculos europeos y marginando de manera progresiva a aquellas que se presentaron como propias a los territorios y sus gentes.

1 Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del Sur* (México: Siglo XXI y CLACSO, 2009) 214.

2 Eric Hobsbawn, *La era del imperio* (Barcelona: Critica, 2014) 66.

Además, durante el siglo XIX también se asistió a un proceso de emergencia, desarrollo y consolidación de las ciencias sociales, que introdujeron nuevos métodos de análisis de los contextos. La gestación de disciplinas como la sociología, la antropología y la historia encuentra un importante impulso en estos años; este proceso de esparcimiento de los paradigmas europeos, altamente influenciados por el racionalismo universalista, que veía en la comprensión del mundo un instrumento para su control, comenzó a generar taxonomías y una especie de estratificación de los conocimientos y su producción; viendo en los territorios latinoamericanos escenarios atractivos para desplegar sus teorías y métodos.

Esta visión universalista en el modelo de entendimiento, que toma mucho de los estándares definidos por el Método científico, ve en la formulación de las leyes el camino por el cual el conocimiento debería transitar para acercarse a la gestión del mundo bajo una estructura de pensamiento enfocada en la cuantificación en pro de la visión economicista que imperaba dentro de los imaginarios del Norte/Occidente, de los cuales aún hoy somos herederos.³

Dados los insumos que se tomaron para la formulación de las nacientes disciplinas sociales, que se nutrieron casi en su totalidad de las realidades europeas o de sus paradigmas de pensamiento para acercarse a entender otras realidades; las fronteras que se comenzaron a establecer desembocaron en una división disciplinar muy marcada, donde las disputas teóricas comenzaron a manifestar los signos de unas epistemologías que se introducirán en los contextos como los latinoamericanos y que no encajaría como se esperaba, porque no dio paso a una comprensión real de sus realidades, pero inevitablemente determinó las maneras de pensar, actuar y sentir de los individuos de una sociedad que manifestaría sus particularidades y distancias con relación a los modelos europeos que tan insistentemente se utilizan hasta la actualidad.

Los rasgos de este universo epistémico europeo irían mostrando sus fronteras e imposibilidades a lo largo del siglo XX, pero no por esto perdería su vi-

3 Sousa, 37.

gencia; por el contrario, podría decirse que se consolidó de una manera más notable, en especial dentro del campo académico, pero de formas también muy evidentes en el campo de la política, la economía y la cultura. Sin embargo, sus mismos principios de modificación permanente también llevarían a que se comenzaran a cuestionar estas lógicas y a evidenciar las violencias epistémicas que se ejercen desde estos modelos, que contienen dentro de sí una alta carga coercitiva para grupos que no encajan dentro de los moldes ideados desde las divisiones imperialistas, raciales, de clase y patriarcales que guiarían dichas epistemes con alto contenidos hegemónicos.

El hecho de que la epistemología europea esté construida por un número reducido de individuos comienza a despertar respuestas y cuestionamientos, que se manifestaron a través de voces inquietas que denunciarán por múltiples canales las violencias que se generan, pues un pensamiento que pretende ser poseedor de la comprensión del mundo, no puede estar acabado sin la participación amplia de todos aquellos que lo integran; en este sentido los aportes realizados por algunos feminismos latinoamericanos se presentan como un elemento importante para continuar estudiando y problematizando las fronteras epistémicas.

Unos de los aportes más relevantes que realizan autoras como Norma Blazquez (aunque no exclusivamente se hace desde los feminismos, ni desde todos los feminismos) es el cuestionamiento de la división maniquea entre lo subjetivo y lo objetivo en la construcción del conocimiento. Esta oposición binaria que se crea conlleva dentro de sí, por decirlo de alguna manera, una trampa epistémica, pues la pretensión de objetividad que tan fuertemente se instaure dentro de las ciencias sociales pretende generar conocimientos extraídos de los sentires, lo que supone una limitación significativa en los alcances universalistas que se pretenden obtener por medio de los métodos europeos.⁴

Es así que las epistemologías feministas como la propuesta de Blazquez, sientan una postura que se desliga de la objetividad y la racionalidad como

4 Norma Blazquez

fin último de la comprensión que se da por medio de una pretendida neutralidad que permita la objetividad, su aporte se presenta relevante en la medida en que se piensa su crítica más allá de lo político y apuestan por una transformación cognitiva⁵ que posibilite la inserción de nuevos conocimientos y sentires en la comprensión de las realidades, ya no desde una exclusión de las subjetividades sino bajo una reivindicación de las mismas, que incluya las construcciones individuales previas, teniendo en cuenta sus condiciones raciales, económicas y neurodiversas, insertando nuevas visiones, ya no jerarquizadas, en las que muchos más individuos se pueden sentir reconocidos e incluidos dentro de los marcos de entendimiento que comienzan a emerger de las nuevas apuestas epistémicas.

Y es que la preocupación por reducir las distancias entre quienes producen y quienes lo replican se presenta como una bandera importante en el camino para reducir las brechas que existen dentro del sistema de pensamiento occidental, que si bien se tiene una conciencia que se hace parte de él y su construcción, no se da por hecho su participación y, por el contrario, se presenta como inacabado dadas las preocupaciones por la inserción de los sentires en esta; lo que nos lleva a preguntarnos ¿Por qué el conocimiento desestima el sentir como parte de él?, cuando es justamente la variable subjetiva la que proporciona un abanico de posibilidades para acercarnos por otras vertientes a las realidades; frente a esto la epistemología feminista de Blazquez ve en la objetividad un medio patriarcal de dominación que posibilita la legitimación y reproducción de sus marcos de referencia,⁶ sin embargo no desconoce las contribuciones que este elemento hace para configurar los conocimientos, pero ya no desde un papel protagónico.

Esta introducción de las perspectivas, que podrían llamarse periféricas o de frontera, que exceden los límites impuestos por el pensamiento dominante, se hace un llamado al reconocimiento de las perspectivas disidentes en las

5 Norma Blazquez Graf, "Epistemología feminista: temas centrales", *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, comp. Norma Blazquez Graf (México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México, 2010) 22.

6 Blazquez, 28.

construcciones epistémicas, este llamado no se hace tanto en el sentido en que todas las visiones del mundo son válidas o compatibles, si no en la lógico de permitir una participación amplia en la construcción que supone el conocimiento, superando las barreras impuestas por los oposición binaria entre lo subjetivo y lo objetivo, sin negar ninguna y haciendo uso de otros universos de entendimiento.

Este proceso que se ha emprendido a partir de las últimas décadas del siglo XX, luego de una espiral de violencias que comienza desde las maneras de nombrar y entender el mundo, se encamina a superar las violencias que empiezan justamente en cómo nos relacionamos con el conocimiento que se produce sobre el mundo, pues como lo expresa Moira Pérez: las implicaciones éticas y políticas que tiene las maneras como entenderemos nuestras realidades, tienen repercusiones en las presencias y ausencias de amplias capas de las sociedades en otras esferas como la economía, la política y la vida cotidiana, que se instaura de formas solapadas y en ocasiones pasivas pero que legitiman a diario las violencias extra-epistémicas.⁷

Lo que resulta en ocasiones problemático en denunciar las violencias y las fronteras epistémicas es que se hace difícil atribuir sus lógicas a sujetos, agentes o instituciones en particular, pues dado su carácter estructural y de larga duración, su configuración se da por medio de múltiples canales que no permiten rastrear un punto de partida concreto, pues su construcción histórica-sociológica no ha sido lineal ni homogénea y se alimenta con acciones individuales y colectivas, sumado a que tampoco opera de la misma manera para todos lxs sujetxs de una sociedad,⁸ de ahí la importancia de mirar este tema bajo una perspectiva interseccional y situada que permita rastrear las particularidades propias (raza, género, nacionalidad, clase...) de lxs agentes epistémicos que participan o no del proceso que significa la creación del conocimiento.

Todo lo anterior deriva en que el mundo al que nos enfrentamos y con-

7 Moira Pérez, "Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable", *Lugar sin límites* 01.01 (2019): 94.

8 Pérez, 83.

frontamos produzca una insatisfacción permanente en aquellxs que no nos sentimos reconocimos, por ejemplo, en las maneras de nombrar, exponer y describir lo que nos acontece, con un ejemplo tan simple como la hegemonía que se ha impuesto y que muchos se niegan a modificar cuando se habla de la totalidad en masculino, ¿Dónde queda lo femenino y no lo binario en esa “totalidad”? desaparece a merced de un imperativo patriarcal, esto como un simple ejemplo que cuando lo situamos en un contexto concreto permite evidencia sus otros componentes como los clasistas e imperialistas.⁹ Este ejemplo puede resultar sencillo, pero realmente los usos del lenguaje sí configuran y condicionan nuestras estructuras cognitivas y generan una imposibilidad en la palabra para sentirnos dentro de ella, lo que Miranda Fricker llama “injusticia hermenéutica”.

A grandes rasgos, este concepto se puede entender como la brecha que existe en los recursos interpretativos con los que se cuenta para comprender el mundo,¹⁰ que no responden a lo que se quiere decir, pues su construcción ha estado filtrada por agentes que desconocen la multiplicidad de posibilidades que rebasan sus experiencias, o en otras palabras, al estar construido por unos agentes determinados, solo atiende a aquellos que hicieron parte de ese proceso y de manera limitada a quienes quedaron excluidos del mismo.

Lo que hasta ahora se ha esbozado sobre las Fronteras epistemológicas se manifiesta con claridad en la obra de la autora mexicana María Luisa Puga, ella encarna en algunos aspectos la esencia opresiva de la construcción epistémica y cognitiva que se ha impuesto, para su caso, sobre las mujeres, clase media, urbanas y latinoamericanas, pues a través de su activa producción literaria nos comparte intensos relatos que nos introducen en las insatisfacciones permanentes a las que se enfrenta la mujer que no encuentra equivalencia entre sus sentires, el contexto en el que se envuelve y las palabras para expresarlo.

9 Entendido, como se ha expuesto, como la manera de percibir los moldes del norte global dotados de más legitimidad, pues el imperativo masculino ha sido establecido desde un proceso de normalización del lenguaje y sus usos, que para el caso del castellano se hace desde España.

10 Pérez, 89.

La exposición de su palabra nos presenta un sentimiento constante de inconformidad con el alcance que esta brinda al entendimiento de su cotidianidad, así lo expresa en un apartado de su novela *Pánico o peligro*:

Me llené de propósitos, pues, porque si algo descubrí escribiendo el cuaderno es que siempre he permitido que exista esa distancia entre la realidad y yo. [...] siempre he dejado que me sucedan las cosas [...] sucede que cuando noto esa desproporción entre los que dices y lo que hay: lo que pasa y la forma en que suceden las cosas, me paralizó. [...] Cuando salgo y veo la ciudad enorme y a mí cruzándola para llegar al trabajo como si fuera por un canalito subterráneo e invisible - tanto que no me siento, me pierdo en mí y no es sino hasta que llego a la oficina que me vuelvo a encontrar, pero ahí todo sucede de manera distinta a la realidad también. Vivimos en un universo de ocho horas y hay toda otra serie de reglas, de valores distintos.¹¹

Lo que resulta interesante de tomar esta autora como ejemplo es el carácter autobiográfico de su obra, donde habitar la Ciudad de México y otras ciudades de Europa y África durante la década de 1970 proporcionan una visión panorámica y una conciencia de su posición en el mundo, que se configura como una voz potente en el contexto mexicano pero que no deja de ser periférica en relación a lo europeo; exponiendo reiteradamente la imposibilidad de comprender sus sentimientos en sintonía con lo exterior ella, generando así una especie de rechazo e insatisfacción. Su reflexión condensa dentro de sí un sentimiento generalizado en algunos sectores de la sociedad latinoamericana, donde la constante presión de los moldes europeos y para esta época ya también estadounidenses se filtran por todas las esferas de lo cotidiano para introducir ideales y estándares de comportamiento, relacionamiento y entendimiento que no responden a las preocupaciones generalizadas de un continente en constante dependencia epistémica.

Ahora bien, mirando la obra de Puga desde una perspectiva feminista, tam-

bién proporciona algunas luces para comprender su palabra como una confrontación a las violencias epistémicas y las injusticias hermenéuticas de las que nos habla Fricker, pues la escritura contante se presenta como una trinchera en la cual sus sentires no quedan desdibujados por más incompreensión que el mundo genere sobre ella, así lo expone en una correspondencia que dirige a su pareja sentimental en 1984:

Desde que salí de México tengo una curiosa sensación del país como un todo. De sus problemas y sus riquezas y sus injusticias. De la enorme mentira que nos cose juntos en un mismo destino. De las tremendas posibilidades de ser nosotros verdaderamente, y de la necesidad de desentrañar todas las frases anteriores en realidades erigidas con toda meticulosidad. Me siento peligrosamente al borde del lenguaje. Como a punto de despeñarme en algo desconocido y quizá peligroso por lo intenso. Peligroso porque es cuando mayor control se va a requerir, mayor claridad. Hay necesidad real debajo. Y una necesidad que tiene que ver con nosotros, con mi novela, con el hecho mismo de estar casi en la frontera. Es la primera vez que me siento al límite del país. Que lo siento físicamente y eso hace que aumente mi vértigo. Estoy literalmente en el borde de todos los sentidos.¹²

Tal vez sin darse cuenta Puga nos comparte testimonios muy sensibles que ayudan a rastrear estas lógicas que se presentan en la producción del conocimiento, pues sus relatos se presenta muy pertinentes para acercarnos a una posición de frontera, con lo expone la autora, en constante tensión con los sentimientos periféricos que produce la no pertenencia a las lógicas o estéticas que se imprimen como totalizantes y que indudablemente repercuten en la construcción de las identidades individuales y colectivas.

A través de develar estas identidades periféricas que pueden ser entendidas, además, como una reacción a la fronteras epistémicas es posible comenzar a rastrear otros sujetos que se encuentran excluidos y afectados por estas vio-

¹² María Luisa Puga en SA, *El vuelo de María Luisa Puga e Isaac Levín* (Morelia: Secretaría de Cultura Michoacán, 2015) 35.

lencias del conocimiento, pues si bien el ejemplo de Puga se presenta en la década de 1980, su pertinencia en nuestra actualidad es muy notable, dadas las imposibilidades que aún generan los sistemas de pensamiento hegemónicos que se resisten a aceptar su caducidad y dar espacio a otros modelos epistémicos y cognitivos, que hace mucho vienen excediendo sus lógicas patriarcales y colonialistas, y ganando terreno en los espacios en los que se debate y se configura el conocimiento.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

María Luisa Puga, *Pánico o peligro* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002).

SA, *El vuelo de María Luisa Puga e Isaac Levín* (Morelia: Secretaría de Cultura Michoacán, 2015) 35.

Bibliografía

Blazquez Graf, Norma. “Epistemología feminista: temas centrales”. Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales, comp. Norma Blazquez Graf. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

De Sousa Santos, Boaventura. *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI y CLACSO, 2009.

Hobsbawn, Eric. *La era del imperio*. Barcelona: Critica, 2014.

Pérez, Moira. “Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable”. *Lugar sin límites* 01.01 (2019): 81 – 98.